

## NADIE SE DARÁ CUENTA



En el país del Borgoña, hubo un tiempo en el que la calidad y la fama de sus vinos generaba una economía próspera y saludable. El rey era ecuaníme y, con su buen hacer, se podía afirmar con rotundidad que ningún borgoñés padecía necesidad.

En su deseo de hacer la vida más agradable a sus súbditos, propuso al Gran Consejo de la Alta Borgoña la supresión de los impuestos. Había calculado que, con la aportación de cada familia de sólo una arroba de vino tinto, con su venta el Estado podría cubrir todos sus gastos. El Consejo aprobó de buen grado la sugerencia real. Fue proclamada los días siguientes en bandos pueblo a pueblo y todo el mundo la acogía con gran alegría y daba gracias a Dios por la bondad y sabiduría del rey.

El día señalado para aportar el vino fue la Fiesta Nacional, el 23 de mayo, momento en el que los caldos jóvenes estaban ya asentados y se podían trasladar para envejecer o consumir.

Guilfredo estaba en su casa la víspera de la fiesta. La gente lo había estado hablando en las plazas y las calles, en los mercados y los talleres:

- Mañana es el gran día. No olvides preparar el vino para Su Majestad decía todo el mundo.

Bajó a la bodega con su garrafa de arroba dispuesto a llenarla de una de sus botas, cuando un pensamiento atravesó su cabeza como un rayo:

- ¿Y si en vez de vino pongo agua? Entre tantas familias, ¡nadie se dará cuenta!

Y sin hacer ruido, para que nadie en la casa lo notara, destapó la tinaja de agua y llenó con ella la garrafa hasta rebosar. Esa noche durmió intranquilo.

Al día siguiente, la Fiesta de la Alta Borgoña, estaba todo preparado en el Patio de Armas del palacio. El rey había mandado construir un inmenso barril con capacidad para albergar las 12.000 arrobas de vino de



otras tantas familias borgoñesas. Una larga escalera de madera ascendía hasta el borde de la cuba y, sentado al pie de la misma, el Gran Canciller fue convocando por su orden a cada municipio, y de ellos a todas las familias. Los alguaciles subían las arrobas y las vaciaban en el barril. Sentado en su palco, el rey contemplaba con orgullo y satisfacción cómo todos sus ciudadanos habían sido fieles en acudir a la cita y, concluida la jornada, el Gran Canciller le confirmaba que todas las familias, sin excepción, habían aportado el vino de sus bodegas. El barril estaba lleno a rebosar.



El rey quiso entonces ser el primero en probar el sabor de un vino hecho con la aportación de tanta gente. Extendió su copa de oro a un sirviente y le pidió que le trajera de ese vino para brindar por su pueblo. La copa corrió de mano en mano y el mismo Gran Canciller se ofreció a hundir la copa y devolvérsela al monarca.

- Brindo por la honradez y laboriosidad de mi pueblo –dijo el rey alzando la copa hacia la muchedumbre. Se acercó el vaso a la nariz... pero no pudo distinguir ningún olor. Con nerviosismo probó un sorbo de aquél vino para degustar su complejidad de aromas y sabores. Lo paladeó más de una vez... ¡y no sabía a nada!

- ¡No puede ser! ¡Este vino es completamente inodoro e insípido! ¿Alguien me puede explicar qué ha pasado? –gritó el rey.

Un gran murmullo recorrió la muchedumbre. Después de unos segundos un silencio expectante fijó a toda la gente en la plaza. Todos los consejeros se apresuraron a degustar el vino para comprobar el malestar del rey, y uno tras otro fueron llegando a la misma conclusión: era un líquido completamente inodoro e insípido.

El más anciano exclamó:

- Majestad, disculpe mi osadía. Permítame decirle que este líquido es sólo agua. En su gran tonel hay sólo miles y miles de litros de agua; ni una gota de vino.

- ¿Quién puede explicarme esta confusión? ¿Es un maleficio? ¿Un sabotaje enemigo? ¿Un conjuro?

- Nada de eso, majestad –prosiguió el anciano-. La explicación es muy simple: cuando



anoche sus súbditos preparaban la garrafa de vino para Su Alteza, pensaron que podían sustituir el vino por agua, pues nadie los notaría. No sospecharon siquiera... ¡qué todos pensaron lo mismo!

### **Para profundizar**

*Ponte en el lugar de los borgoñeses como Guilfredo...* Escucha el bando real... Habla bien de tu rey... Prepárate para llenar el vino... Piensa que nadie se va dar cuenta si sólo es agua... Acude al palacio intranquilo... Escucha tu nombre en la boca del Gran Canciller... Deja la garrafa en manos de los alguaciles... Descansa cuando te la devuelven vacía... Espera a que todo acabe... Mira al rey alzando su copa... Escucha sus gritos y el murmullo... ¡SÓLO HAY AGUA!

*Ponte ahora en el lado del rey...* Confía, espera y no comprende... Se indigna...

- ✓ **¿Qué tiene que decirte a tu vida?**
- ✓ **Elabora una lista de algunos comportamientos tuyos a los que no das importancia, pero que pueden hacer mucho daño si todo el mundo se comportara como tú.**

Hace muchos años, un filósofo llamado Kant recomendaba: *Actúa en tal modo que tu comportamiento pueda ser norma general para todo el mundo.* En eso se basa la convivencia humana.

Hace unos años, una campaña de educación medioambiental tenía como lema: EL TOTAL ES LO QUE CUENTA. Las imágenes exponían muchos momentos donde relativizábamos el alcance de nuestros gestos: ¡Total! Un papel al suelo, una lata al mar... Al final todo lleno de basura.

**¡EL TOTAL ES LO QUE CUENTA!**

